



La ausencia de Dios en el nihilismo contemporáneo

Por: Cristian Calderón Contreras
y Claudio Cartes Andrades

Las consecuencias de la ausencia de Dios en la cultura y el actuar humano contemporáneo son sencillas de reconocer. Sin este fundamento de sentido primero y último de la existencia se puede girar deambulando por todos los sitios sin luz ni fuego.

El mundo ha perdido la fuerza efectiva, y el agotamiento actual, la falta de metas, de horizontes, no son más que un signo de esta labilidad paradójicamente infranqueable. No hay como fundamentar al ser humano más que sobre sí mismo y sus precarias condiciones finitas y contingentes, que, pese a ellas, son las únicas condiciones de posibilidad de habitar este mundo.

Si bien la frase conocida y celebre de Nietzsche que Dios ha muerto fue presentada ya en el siglo pasado, es ahora cuando cobra un sentido y sentimiento claro y nítido en la modernidad tardía con la crudeza extendida del nihilismo. En los Fragmentos postumos, se señala que lo que narra “es la historia de los próximos siglos. Describo lo que viene, lo que no puede venir de otra manera: el advenimiento del nihilismo”, evidenciándose, de este modo, el movimiento de la historia que desde el judeo cristianismo avanza al cansancio del espíritu, que agotado, deambula en el sinsentido.

Las sociedades, embriagadas por esta ausencia de sentido y la falta de fundamento, se entregan a las promesas del tener, del poder, del querer, del control de lo natural, (y de lo sobrenatural), poniendo hasta su propio corazón, es decir, el sentido vital de su vida en manos de sus propios ídolos. **¿Cómo es posible el cristianismo en este escenario?**

Ahora, el hombre loco que busca a Dios y sabe que su opacidad responde a un movimiento generalizado de pérdidas. Sin embargo, la muerte de Dios no se ha producido en el interior de la propia conciencia y el espíritu. Su presencia sigue en lo semioscuro, envuelto en enigmas como en pañales de un pesebre. Si bien acontece e descreído, nace por otra parte una nueva perspectiva, una forma diferente de volver a los orígenes de la vida creyente, al momento cuando todo era novedad. Llegará por tanto ese instante en que creer sea toda una novedad. Lejos de ser una columna teórica intelectual, la fe volverá a ser “alquel encuentro único y originante de la fe”, como la experiencia de los primeros discípulos que se dejaron arrastrar por al quel hombre que a las orillas del lago del sijo “sígueme”, en definitiva la muerte nos abre a otros horizontes. ¿hacia dónde queremos ir? ¿queremos atravesar los mares de lo que ha quedado y seguir el ritmo de lo oculto? Del drama de lo que queda, pasamos a la esperanza de lo que viene, pero, que está germinando ya en las ruinas actuales.

El cristianismo renace como renacen las plantas en el desierto cuando cae un poco de rocío. Evangelizar hoy es dejar que el rocío escaso de la aurora haga germinar la semilla siempre presente en el fondo, encubierta por la arena. Aún en medio de “la nada” y de la ausencia de fundamentos, Cristo sigue haciendo arder el corazón porque sigue vivo entre nosotros.